



RESOLUCIÓN SOBRE EL DECRECIMIENTO: MENOS ES MÁS.

Nosotros, los movimientos miembros de la FIMARC procedentes de 29 países y representantes de los rurales, campesinos y familias campesinas, nos reunimos en Atyra, Paraguay, del 10 al 25 de marzo de 2010 en un momento en el que el número de hambrientos en el mundo ha superado la barrera de los mil millones, para hacer frente a los retos que amenazan el desarrollo y la agricultura en el contexto de la crisis mundial alimentaria, financiera, climática y humana. La asamblea mundial unida quiso alzar su voz para hacer una propuesta política: el DECRECIMIENTO como respuesta urgente para salir adelante.

Los movimientos de la FIMARC quieren promover un concepto de vida digna. Este es el concepto de decrecimiento o, en otras palabras, **menos es más**. Mientras el planeta padece las consecuencias de nuestro estilo de consumo, afirmamos que el modelo económico de desarrollo actual está llegando a su fin. El cambio climático, las crisis extrema alimentarias, financieras, humanas y culturales, así como los conflictos sociales crecientes y las catástrofes provocadas por nuestros modos de vida demuestran claramente esta tendencia.

La mayoría de los alimentos en el mundo son cultivados, cosechados y producidos por más de mil millones de pequeños campesinos, pastores, poblaciones indígenas y pescadores tradicionales. Estos alimentos son principalmente vendidos, transformados y comercializados en los mercados locales. No obstante, las leyes que rigen la alimentación y la agricultura a todos los niveles (local, nacional e internacional) están diseñadas para favorecer ante todo el comercio internacional y no el comercio local. Esto reduce la diversidad y concentra la riqueza de las economías alimentarias mundiales en manos de un número cada vez más reducido de multinacionales dejando completamente de lado a la mayoría de los pequeños campesinos, transformadores, comerciantes locales y consumidores, especialmente a los pobres y a los malnutridos.

Mientras instituciones como la OMC sigan privilegiando los intereses comerciales en detrimento de una mayoría de personas marginadas y malnutridas, el hambre seguirá reinando en el mundo. En muchos países, las industrias emergentes necesitan cada vez más energía para su producción industrial. Las energías fósiles no están disponibles de manera sostenible y las energías renovables aún no están suficientemente extendidas. Privilegiar la producción de energía en vez de la producción de alimentos aumentará la competencia por el acceso a la tierra y mantendrá los precios de los productos alimentarios muy altos. Debido a los cambios en nuestras costumbres alimentarias, cada vez más tierras cultivables y selvas vírgenes están transformándose en pastos para el ganado.

La agricultura industrial orientada hacia la exportación, promovida por la revolución verde, ha provocado problemas medioambientales graves y ha obligado a los campesinos a abandonar sus tierras, convirtiendo el éxodo rural en una realidad. Las patentes sobre organismos vivos, los derechos de propiedad intelectual y los OGM (organismos genéticamente modificados) han supuesto la pérdida total de las semillas tradicionales. Hoy en día, los campesinos tienen que hacer frente a precios en constante aumento para la compra de semillas ya que los OGM no permiten la conservación de las semillas para volver a sembrarlas. Los OGM han dejado a las comunidades rurales sin su alimentación tradicional, culturalmente mejor aceptada y preferida por estas poblaciones. Los OGM ponen en peligro la biodiversidad y plantean serios riesgos al medioambiente. Millones de campesinos han mejorado la producción de sus semillas y plantas utilizando prácticas de agricultura sostenibles basadas en materiales locales y renovables que contribuyen al conocimiento tradicional de los campesinos.

El actual modelo dominante de producción agrícola no es capaz de alimentar al mundo. Para luchar contra el hambre debemos aumentar la producción de alimentos, pero ello debería alcanzarse a través de medios naturales. La utilización excesiva de los recursos naturales solo puede evitarse mediante una producción alimentaria ecológica ya que emplearía menos energías no renovables,

menos maquinas y menos productos químicos. Muchos de nuestros grupos de campesinos llevan años utilizando esta forma de agricultura con éxito.

El cambio climático afectará a la soberanía alimentaria, los hábitos de vida y la capacidad de alimentar a 9 mil millones de personas de aquí a 2050. En 2005, la concentración de dióxido de carbono superó por primera vez el límite natural que había existido desde hace 650.000 años. El cambio climático se está acelerando debido a la subida de las temperaturas, del nivel del mar y el deshielo de los glaciares. Esto tendrá enormes consecuencias para los pobres del medio rural y urbano, pues son ellos los consumidores directos de los productos locales. Necesitamos algo radicalmente diferente para alimentar a la población creciente del mundo y para adaptarnos al cambio climático, si queremos evitar la ruptura social y el colapso medioambiental. Exigimos justicia climática: los pobres no deben pagar por el estilo de vida de los ricos.

La invasión de las poderosas corporaciones extranjeras, que confiscan las tierras agrícolas en beneficio de los intereses de las industrias de agrocarburentes, genera inestabilidad en la cadena alimentaria y la expulsión de los campesinos de sus propias tierras. Millones de personas han sido desplazadas, por guerras civiles o, lo que es peor, por catástrofes naturales como hace poco los casos de Haití y Chile. Debemos mostrarnos solidarios hacia todas las personas afectadas por estos desastres.

A menudo, la corrupción y la sed de poder son las causas principales de violaciones de derechos humanos cuyas víctimas son sobre todo los niños, las mujeres y las personas mayores. Somos testigos del aumento de la fuerza de los pobres que se organizan para defender sus derechos sociales y humanos, tratando de promover un modo justo y social de desarrollo. Debido a ello, observamos en numerosos países la criminalización rampante de estos movimientos sociales.

Menos es más, mejorará nuestra calidad de vida y preservará la creación. La explotación de la naturaleza por parte del actual modelo de producción capitalista ha hecho mucho daño a la seguridad y a la soberanía alimentaria y ha perjudicado las condiciones sociales al utilizar al ser humano como una herramienta de producción y un medio para conseguir beneficios. En este contexto, afirmamos que el decrecimiento es el instrumento y el camino para salir del agresivo modelo de desarrollo neoliberal. Todos juntos deberíamos reflexionar sobre nuestras necesidades reales y pensar que si tenemos suficiente no deberíamos obstinarnos en tener más, para que los pobres y los marginados tengan la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas. Debemos buscar en nuestro interior y dirigir nuestras plegarias, valores y culturas a Dios para que Él nos ayude a identificar nuestras necesidades reales. Debemos poner límites a nuestra obstinación por tener más. Solo entonces seremos capaces de compartir y vivir con los demás en armonía sobre esta tierra.

Instamos a todos a no abusar de la tierra madre pues también pertenece a las generaciones futuras.

Para volver a las raíces, es decir **menos es más**, FIMARC llama a:

- **Construir un sistema agrícola y alimentario alternativo, basado en el decrecimiento**, que promueva el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria.
- Apoyar, reforzar y desarrollar economías solidarias para generar condiciones favorables de trabajo en las zonas rurales y urbanas.
- Cambiar nuestra manera de pensar, actuar, ser y vivir.
- Promover una agricultura familiar y una gestión sostenible de los recursos naturales que preserven la biodiversidad.
- Implementar medidas que respalden a los pequeños campesinos y productores, basadas en una producción alimentaria diversificada y ecológica, que no cause ningún daño al medioambiente por ser sana, diversa, localizada y por evitar el calentamiento de la tierra. Estas prácticas, que dan prioridad a la alimentación de las poblaciones locales, minimizan los residuos y las pérdidas de alimentos y además, no generan daños vinculados al sistema de producción industrial.
- Regular, vigilar y controlar las políticas nacionales agrícolas y de seguridad alimentaria de manera que favorezcan las agriculturas locales y eviten el dumping alimentario.
- Controlar y administrar los flujos de capitales extranjeros y las inversiones encubiertas de las multinacionales.
- Parar las asignaciones de tierra para la agroindustria, las expulsiones, y proponer moratorias sobre el acaparamiento de tierras.
- Exigir la prohibición de la expansión de los agrocarburentes y una moratoria sobre los OGM
- Acabar con la criminalización de los movimientos sociales y del pensamiento crítico.

- Preservar las culturas locales y la identidad rural a través de la promoción del saber, los valores y habilidades tradicionales de las poblaciones rurales, campesinas e indígenas.
- Obligar a todos los países a ratificar el protocolo de Kioto, a reducir sus emisiones de carbono, a desarrollar y promover mecanismos de adaptación y mitigación del cambio climático.
- Preservar la agricultura y la producción alimentaria ecológica campesina fuera del mercado de carbono.
- Impedir la concesión de patentes sobre organismos vivos.

La FIMARC denuncia, condena y rechaza el modelo neoliberal de desarrollo, así como la falta de inversión en zonas rurales y en agricultura. En esta era, es vital un nuevo paradigma basado en un sistema económico alternativo a favor centrado en las personas. La agricultura es la piedra angular para el desarrollo y son las personas, no las industrias alimentarias y petroleras, las que deberían decidir sobre lo que quieren consumir y ser capaces de producir lo que necesitan para su sustento.

Promovemos una agricultura orientada hacia la soberanía alimentaria y el desarrollo sostenible que tenga en cuenta la responsabilidad humana y medioambiental.

Unidos, seguiremos dirigiendo nuestras acciones hacia la mejora de la calidad de vida en el medio rural con toda su diversidad.

Abogamos por la educación popular participativa de nuestros miembros con el fin de capacitarles para que sean ellos mismos protagonistas de su propia autonomía y puedan satisfacer sus propias necesidades. Esta educación basada en los valores, los conocimientos y la cultura de las poblaciones indígenas y de las comunidades locales tiene que ser respaldada por las autoridades públicas.

Nos comprometemos a la buena gobernanza local y mundial a través de movilizaciones sociales.

Organizamos formaciones y debates sobre el decrecimiento, **menos es más**, a partir de experiencias existentes con objeto de sensibilizar a nuestros miembros.

Reforzamos nuestra red alimentaria entre poblaciones rurales, urbanas y periurbanas.

Estamos convencidos que solo el poder de las poblaciones organizadas y la movilización pueden lograr los cambios necesarios y nuestra tarea principal es concienciar, debatir, organizar y movilizar a las poblaciones. La FIMARC, está dispuesta a colaborar con todos los actores de la sociedad para proteger la naturaleza y permitir a toda la humanidad vivir de acuerdo con la voluntad de Dios que nos llama a todos a ser cocreadores.

ATYRA - PARAGUAY

Mayo 2010

FIMARC (Federación Internacional de los Movimientos de Adultos Rurales Católicos)